



La distribución que que presentamos de los Libros Sagrados, a través del año litúrgico, está dirigida por un doble criterio. En primer lugar pretendemos ofrecer un posible modo sistemático de abarcar la lectura de los Libros Santos dentro de los ciclos litúrgicos (1). Sistemático, decimos, porque no pocos veces asusta enfrentarse con la Biblia en bloque, pese al buen deseo de conocer la palabra de Dios. Creemos que una distribución en el sentido que decimos, obviará no poco dicha dificultad.

Deseamos, en segundo lugar, crear bíblicamente el clima espiritual que, dentro de cada ciclo litúrgico, desca la Madre Iglesia suscitar en el Pueblo de Dios.

Hablamos de Libros y de ciclos. Una última aclaración con la que quedará patente el intento de nuestro trabajo y con la que respondemos a una dificultad que se nos podía presentar. Hablamos de libros y de ciclos completos porque, además del doble criterio que ya ha quedado indicado como orientador de nuestro

Espiritualidad

trabajo, una distribución más estrictamente litúrgica sería necesariamente demasiado fragmentaria e impediría en parte nuestro primer objetivo. Por otra parte existen trabajos que siguen más de cerca los detalles y fiestas concretas, de los cuales nos hemos servido para esta elaboración más amplia y a los que nos remitimos para consultas más detalladas (2).

Dentro de cada sección, introducimos una ambientación litúrgico-espiritual como "Leitmotiv" que acompañe la lectura creando el clima que desea la Iglesia. Sigue la indicación de los Libros cuya lectura creemos más apropiada para dicho ciclo.

Adviento

1. Ambientación.

Las ideas de anuncio y preparación dominan la liturgia de este ciclo. El pregón de anuncio invita a la preparación y suscita en el seno del Pueblo santo el deseo de la venida del Señor.

La expresión apocalíptica "Maran atha" que cierra los Libros Sagrados puede traducirse perfectamente por una doble idea: "El Señor viene" —anuncio, pregón eclesial de apertura y cierre del misterio total de Cristo— y "¡Ven, Señor!" —deseo, grito del alma expresivo de su tensión escatológica.

La liturgia nos anuncia que "El Señor viene"; y el alma del Pueblo se dispone, acepta, desea y responde como un eco del anuncio: "Ven, Señor". Nos disponemos a conmemorar una venida histórica, pretérita, que como todo fenómeno auténticamente histórico, educa dinámicamente para una venida constante —presente también y futura—: la encarnación continua en la humanidad y la apertura esperanzada a la última y definitiva venida escatológica. Esta continua venida de Cristo a su Pueblo y el corres-

PARA LEER LA BIBLIA

a través de los tiempos litúrgicos

pondiente deseo del Pueblo que ansía la llegada de su Señor y espera con su lámpara encendida durante la noche del tiempo, crean el ambiente propio del Advenimiento.

2. *Lecturas.*

Viene el Hijo de David (Miqueas, Zacarías, Mateo), el Pastor del Pueblo (Ezequiel, Juan), la Buena Nueva, el Siervo fiel (Isaías), el Juez de los hombres (Daniel).

El pueblo de Dios se acerca expectante a la lectura de los Profetas, principalmente:

Miqueas
Zacarías
Ezequiel
Isaías
Daniel

y robustece su fe y su esperanza ante el cumplimiento que constatan los Evangelistas (3).

Mateo (1; 2, 16; 21; 1-11; 25, 32-34; 11,2-15...)

Juan (1; 10, 11-18; 19, 1-16...)

Lucas (1; 15, 1-7; 4, 14-24...)

(1) Pensamos presentar en otros números de nuestra revista otras posibles distribuciones de acuerdo con diversos criterios directivos (estados de ánimo, situaciones espirituales, Sacramentos...).

(2) Nos hemos servido principalmente de «*Biblia y Año litúrgico*» de LUIS MALDONADO; Ed. Taurus. Madrid 1963. «*El año del Señor*» de EMILIANA LOHR; Ed. Guadarrama. «Amén», revista litúrgica; Edic. Marova y «*Notes de Pastorale Liturgique*». Les éditions du Cerf.

(3) Necesariamente tenemos que indicar la lectura de los Evangelios de una forma fragmentaria, aunque indicamos el tiempo después de Pentecostés para una lectura más de conjunto. Igual advertencia hemos de hacer respecto a los Salmos.

Navidad

1. *Ambientación.*

Dios con nosotros: Emmanuel, es el nombre anunciado en la profecía de Isaías. El clima de la venida de Dios a su Pueblo se desdobra en dos vertientes, cara y cruz de una misma realidad salvadora: vertiente interna —navidad íntima, nacimiento a la fe, bautismo, aceptación— y vertiente social, externa —constitución del nuevo Pueblo Santo—. Y, como la vertiente social viene determinada precisamente por la aceptación personal, la fe y el bautismo, he aquí por qué hablamos de cara y cruz de una realidad salvadora única.

Este binomio —nacimiento del alma para Dios y nacimiento de un Pueblo nuevo para Dios—, debe dominar el alma de la Iglesia que nace justamente con el nacimiento de Cristo.

2. *Lecturas.*

Junto con los relatos históricos de los primeros capítulos de

Mateo y
Lucas,

creemos propios para este ciclo las lecturas de las ideas fundamentales del nacimiento a la nueva vida, al gran Misterio, al Pueblo Santo, contenidas en las epístolas de S. Pablo a los

Romanos
Colosenses
Efesios
Filipenses.

La segunda parte de Isaías y la profecía de Malaquías ayudarán también a crear este ambiente espiritual en el corazón de los fieles.

Durante las semanas que siguen a Epifanía, se pueden leer los libros de Rut, Judit y Ester.

Cuaresma

1. *Ambientación.*

Septuagésima es el pórtico que nos introduce en el gran retiro de la Cuaresma. Es una preparación histórica y espiritual para descubrir redivivo el misterio de la Redención.

Los cuarenta días de la Cuaresma nos trasladan a los cuarenta años de travesía del Pueblo de Israel por el desierto hacia la tierra prometida y a los cuarenta días de ayuno del Mesías. Peregrinación, marcha hacia la tierra prometida: conversión, peregrinación espiritual del alma en marcha hacia el Misterio de Cristo, tierra prometida al nuevo Pueblo y meta hacia la que camina el ciclo litúrgico.

2. *Lecturas.*

Es tiempo adecuado para la lectura de los libros históricos, descubriendo en sus páginas las ideas que hemos apuntado.

El *Génesis* nos recuerda la creación, el pecado y el castigo; pero junto a ésto, los primeros presagios de juicio y salvación. Yahvé se aparece y guía al Pueblo en la persona de los Patriarcas, nuestros padres en la fe.

El *Éxodo* pinta con trazos épicos ante el alma de los fieles el gran cuadro, narra la gran epopeya del Pueblo de Israel por el desierto, interpreta la grandiosa sinfonía, dolorosa y esperanzada, de la primera Pascua. Los doce primeros capítulos presentan la opresión de Israel y su lucha por obtener la libertad. Surge la figura gigantesca de Moisés en un continuo movimiento de libertad: desde su liberación de las aguas, a través del desierto buscando la libertad de la corte faraónica... hasta la liberación conjunta de todo el Pueblo en camino hacia la tierra prometida.

S. Juan en los primeros capítulos de su Evangelio nos trae con la figura del Bautista las ideas de conversión, penitencia, bautismo y Eucaristía.

La epístola de S. Pablo a los *Gálatas* presenta la liberación del nuevo Pueblo de Dios de la esclavitud de la ley hacia la libertad de la fe y del Evangelio. Abraham tiene un hijo de sierva y otro de la libre. El de la sierva nace según la carne, mientras el de la libre nace de la promesa. El monte Sinaí simboliza la Jerusalén actual, "pero la Jerusalén de arriba es libre, ésa es nuestra madre..."

Números

Levítico

Deuteronomio

Libro de Tobit.

Pascua

1. *Ambientación.*

Con el tránsito de Cristo del mundo al Padre, pasamos de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tristeza a la alegría.

La Pasión profetizada por Cristo y anteriormente por los profetas, temida por los apóstoles y deseada por los fariseos, es el trágico duelo que tendrá un final muy distinto al pretendido por los fariseos. Cristo resucita y nosotros resucitamos con El. Cristo es nuestra Pascua, nuestro paso de la muerte a la vida y nuestra esperanza del tránsito de este mundo al Padre con Cristo.

Nuestro Cordero Pascual, es un Cordero vencedor: inmolado y ofrecido, pero resucitado. Este carácter victorial traspasa al alma del Pueblo de Dios que ve en la imagen del cordero del Apocalipsis, llevando las señales de su sacrificio, pero viviente y glorioso, la esperanza en su marcha hacia la libertad de la gloria.

2. *Lecturas.*

Durante el tiempo de Pasión y Semana Santa se pueden leer las profecías de

Jeremías.

Isaías (Cantos del siervo de Yahvé).

Libro de Job; libro de Jonás.

I y II Macabeos.

Relatos evangélicos de la Pasión.

Epístola a los Hebreos.

Después de Resurrección son más indicados:

Hechos de los Apóstoles (primeros pasos de la Iglesia en la luz de la resurrección y Pentecostés).

Epístola de S. Pablo a los Corintios (I y II).

Epístola de S. Juan.

Epístola de S. Pedro.

Epístola de Judas.

Epístola de Santiago.

Pentecostés

1. *Ambientación*

Tenemos, ante todo, que aclarar un equívoco que afecta a muchos fieles y al que puede inducir la misma denominación que encontramos en los misales: "domingo... después de Pentecostés". Entonces se piensa con frecuencia que existe un tiempo, un ciclo "después de pentecostés", como existe un ciclo de Adviento o Cuaresma. Tal tiempo no existe. Se ha dicho, con razón, que éstos son domingos en estado puro; celebraciones de la victoria de

Cristo a la vez que anuncio de su nueva venida. Esta es la explicación del color verde de los ornamentos: vivimos envueltos en una esperanza cierta, pero aún no cumplida. La luz de la Pascua sigue iluminando el camino y el alma encuentra un tiempo amplio durante el cual penetra en el Misterio constantemente renovado de la venida de Cristo desde el Padre al mundo y la vuelta del mundo al Padre.

2. *Lecturas*

Creemos que es el tiempo más indicado para volver sobre una visión conjunta de la vida de Cristo a través de los Evangelistas. Junto a esta lectura, indicamos:

Libros sapienciales (Sabiduría, Eclesiástes, Cantar...).

Las epístolas pastorales (Tito, Timoteo, Filemón).

Efesios, Filipenses Tesalonicenses.

El resto de los libros históricos (Jueces, I y II de Samuel. Reyes y Crónicas; Esdrás y Nehemías. Así como el resto de Profetas).

Conclusión

Naturalmente se podrá abarcar más o menos en la lectura de los Libros Sagrados según el tiempo que se dedique a dicha lectura. Como los ciclos litúrgicos se repiten cada año, se pueden ir completando las lecturas indicadas. Pero se cumplirá el doble objetivo que orientaba nuestra distribución poniéndonos en contacto con la Palabra de Dios y ayudándonos a ambientar bíblicamente el espíritu de cada ciclo.